

# Guía de Oración “Un padecimiento que terminó con el pecado” (1 Pedro 4:1-6)

Pastor Franky Ramos - 7 junio 2026

## 1. El propósito del sufrimiento en la santificación

Convertirse en discípulo de Jesús es un llamado directo a romper nuestra relación con el pecado. Mientras que los seres humanos suelen distraerse buscando la comodidad material, el Espíritu Santo está enfocado en nuestra santificación. Debido a la gravedad de nuestra condición caída, muchas veces Dios utiliza el **sufrimiento como una estrategia** para llamar nuestra atención y hacernos vencer el pecado.

## 2. Armarse con la actitud de Cristo

Así como los padecimientos de Cristo en la carne compraron nuestra salvación, asumir su misma postura ante el sufrimiento nos encamina a la victoria progresiva sobre el pecado. Debemos "armarnos" y equiparnos con la mentalidad de Cristo: una actitud que reconoce que las pruebas no resultan en muerte, sino en vida y santidad para el alma.

### Oremos...

- Para que Dios que nos conceda la gracia de "armarnos" con la mente y actitud de Cristo ante las pruebas.
- Para que, en medio del dolor, el desprecio o la escasez, podamos ver la mano de Dios santificándonos, destruyendo nuestro pecado y transformando nuestro carácter, en lugar de caer en la queja o el desespero.

## 3. El "Antes y Después" del creyente

La vida cristiana marca una división radical en la historia personal. El tiempo pasado ya fue suficiente para vivir bajo el desenfreno, las pasiones humanas, la sensualidad y la idolatría (el estilo de vida de los "gentiles"). A diferencia de la iglesia primitiva, que vivía con la muerte acechando constantemente por causa de su fe, el contexto actual puede carecer de ese sentido de urgencia, pero el llamado a la piedad y a aprovechar bien el tiempo sigue siendo el mismo.

**Oremos...**

- Pedir perdón por el tiempo desperdiciado en las pasiones de la carne y declarar que "ya es suficiente" de vivir bajo los parámetros del mundo.
- Rogar al Espíritu Santo que alinee nuestras prioridades diarias hacia la santidad, guardándonos de las distracciones materiales y los deseos pecaminosos (sensualidad, vicios, idolatría).

**4. La reacción del mundo y la justicia divina**

Cuando el creyente decide no correr en el mismo "desenfreno de disolución" que el mundo, quienes lo rodean se sorprenden, no lo entienden y responden con insultos, rechazo o maltrato. Ante esto, el texto recuerda dos verdades:

- El sufrimiento es un instrumento de Dios para madurarnos.
- Dios es un juez justo; el río de su ira está contenido por ahora, pero un día juzgará a los vivos y a los muertos, y se rendirán cuentas ante Él.

**Oremos...**

- Por valentía y perseverancia cuando amigos, familiares o compañeros de trabajo nos critiquen, aislen o insulten por causa de nuestra fe.
- Pedir un corazón humilde que no devuelva mal por mal, sino que descanse en la justicia perfecta de Dios, sabiendo que Él defenderá a sus hijos a su debido tiempo.

**Conclusión: La victoria final y la Mesa del Señor**

El Evangelio sobrepasa la muerte y da sentido a nuestros padecimientos. Al participar de la Santa Cena, la iglesia recuerda el sacrificio de Cristo como la garantía comprada a precio de sangre de que nuestra victoria sobre el pecado está asegurada. El sufrimiento terrenal terminará cuando Cristo regrese, otorgándonos un cuerpo glorificado, incapaz de pecar, diseñado para hacer la voluntad de Dios de manera perfecta y eterna.

**Oremos..**

- Dar gracias a Cristo por pagar nuestra libertad a precio de sangre en la cruz y asegurar nuestra victoria eterna sobre el pecado.
- Para mantener un anhelo ferviente por el día del regreso de Cristo, pidiendo al Señor que nos mantenga enfocados en la meta de recibir un cuerpo glorificado para servirle.